

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXVIII



Córdoba, 2021

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXVIII

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2021



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXVIII

Consejo de Redacción

Coordinador

Juan Gregario Nevado Calero

Vocales

Manuel García Hurtado

Fernando Leiva Briones

Juan P. Gutiérrez García

Manuel Muñoz Rojo

José Manuel Domínguez Pozo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Puente sobre el río Genil. Foto archivo Diputación de Córdoba.

I.S.B.N.: 978-84-09-35697-3

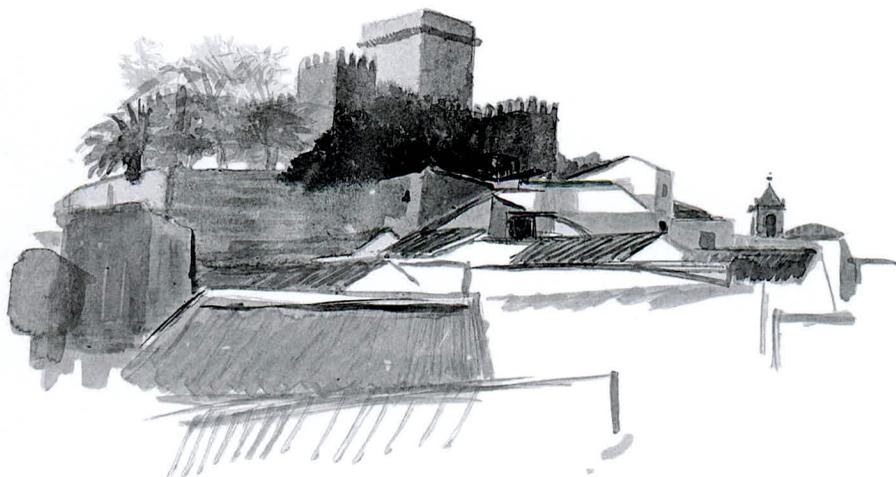
Depósito Legal: CO 1192-2021

LUIS CHAMIZO Y SU UNIVERSO POÉTICO. BREVE APROXIMACIÓN

Miguel Ventura Gracia
Cronista Oficial de Espejo

Ilustraciones: PABLO RUIZ LUQUE¹

In memoriam Luis Chamizo Lorenzo



Con este trabajo, pretendemos ofrecer una ligera muestra de la vasta producción literaria -inédita en su mayor parte- del poeta ucubitano Luis Chamizo. Y lo hacemos a través de las acreditadas páginas de *Crónica de Córdoba y sus Pueblos*, enseña y estandarte de los cronistas cordobeses. Publicación anual donde depositamos el fruto sazonado de nuestra labor investigadora y divulgativa, envuelta del cariño inquebrantable a nuestra tierra y a nuestras gentes.

¹Agradezco a Pablo Ruiz Luque, antiguo y excelente alumno, su colaboración con estas bellísimas ilustraciones que dan más vida aún a esta breve aproximación a la poesía de Luis Chamizo Lorenzo, con la que rendimos homenaje a su memoria. Pero también nuestra gratitud -la de todos los espejeños y espejeñas- por su abundante legado poético y amor al pueblo que le vio nacer.

1. LUIS CHAMIZO: ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

El poeta Luis Chamizo nace en Espejo el 25 de agosto de 1951. Fueron sus padres Francisco Chamizo y Expectación Lorenzo, a cuyo lado vivió una infancia feliz, y a quienes tuvo muy presentes en su creación literaria. Cursa los estudios primarios en su pueblo natal, y también el Bachillerato Elemental como alumno libre en «nuestra» inolvidable Academia, regentada por ilustres Maestros de nuestra localidad. Debe considerarse el extraordinario esfuerzo que tanto Maestros como alumnos –como es el caso de nuestro paisano y amigo Luis– habían de realizar; sobre todo, si se tiene en cuenta que las pruebas finales de curso –tanto en junio como en septiembre, llegado el caso– las realizaba el alumnado, al menos durante la mayor parte de la historia de dicha institución, en el Instituto Provincial de Enseñanza Media de Córdoba. Examen final, digo, de todas y cada una de las asignaturas del curso en tan solo un par de días, como máximo. Con todo, los resultados de tan ardua labor por parte de profesorado y alumnos solían ser, por lo general, muy buenos, cuando no excelentes.

Pues bien, a esos maestros-profesores los recordó siempre nuestro añorado poeta con un cariño especial. Basta leer los poemas que dedica a D. Antonio Morilla Aguilar y a D. Eduardo Barrón Lucena –dos recios pilares de nuestra Academia– como homenaje y señal de reconocimiento. Aunque hace bastantes años se publicaron íntegros, no me resisto a recordar algunas de sus estrofas. Así, en el dedicado a nuestro añorado D. Antonio Morilla Aguilar, tras haberse instalado con la familia en tierras levantinas, Luis le dirige los siguientes versos:

Tú guiaste mi senda con tu mano
presentando poetas magistrales
en las tardes serenas del verano.
[...]
Recorrimos soñando el horizonte
con Salinas, Cernuda y Blas de Otero
buscando a Federico por el monte.
Querías a Miguel por compañero
y cambiaste naranjo por olivo
Campaña por un aire marinero.

De «Nunca dirás adiós»², vv. 13/15 - 19/24

Conmovedor es el poema que dedica asimismo a D. Eduardo Barrón Lucena –cuya definitiva ausencia causó gran impacto entre sus antiguos alumnos, compañeros y amigos– y del que entresacamos las siguientes estrofas:

Una venda de senos y ecuaciones
me cuentan que ha cegado tu mirada
caudalosa de afecto e ilusiones.
Será siempre tu voz la llamada
que rebote solemne en aquel claustro
de una escuela pequeña y olvidada.
[...]

²El poema está publicado, íntegro, en la *Revista de Feria*, Espejo, 1994, p.29.

Una legión de hombres diferentes
llevamos con orgullo tu legado
como arroyo de aguas transparentes.
De «Don Eduardo, maestro amigo»³, vv.1/6 - 19/21

Más tarde, Luis emprende los estudios del Bachillerato Superior y COU en el INEM «Aguilar y Eslava» de Cabra (Córdoba), finalizándolos en el curso académico 1972/1973. Un Luis Chamizo que ya admiraba a los grandes poetas como Luis de Góngora y Francisco de Quevedo; a Pedro Salinas, «poeta del amor... y de la duda»; a los hermanos Machado, Manuel y Antonio- «camino de los campos ... a solas con mi sombra y con mi pena»; a García Lorca: «Antonio Torres Heredia/ hijo y nieto de Camborios/ con una vara de mimbre/ va a Sevilla a ver los toros»; y a Miguel Hernández –el pastor de Orihuela– que busca a veces la belleza con un léxico agreste, relacionado con la naturaleza y con la vida campesina.

Te me acercas, Miguel, en llamarada,
encarnado en azules torbellinos.
Se deshace Machado entre caminos
mientras sangran los mimbres por Granada.
«Alienta la palabra», vv. 21/24.

2. ACTIVIDAD PROFESIONAL Y LA AÑORANZA POR SU PUEBLO

Su carrera profesional comenzaría tras haber cumplido el servicio militar, que realiza en la actual ciudad autónoma de Melilla. Fue entonces cuando siente por primera vez la nostalgia por su pueblo, al transcurrir el tiempo sin volver con la familia, con sus amigos y sus gentes. Sentimientos que habitarían en su conciencia, y que más adelante aflorarían versificados en su vasta producción poética. Más tarde, luego de cumplir el obligatorio servicio militar, oposita e ingresa en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado:

«Quien iba a sospechar –escribíamos en cierta ocasión⁴– que el amor de su profesión policial, dura e ingrata, vecina las más de las veces del rostro más ácido de la condición humana, anidaría un espíritu sensible, noblemente cincelado para cantar, para sentir, para soñar».

En abril de 1975 es destinado a Madrid donde ejerce una tarea por la que sintió verdadera pasión:

«Después de casi veinte años de vivir como un nómada –me confesaba Luis⁵– he llegado a conocer el inmenso desconsuelo de gentes que sin deseárselo me han mostrado una fuerza enorme y una extrema debilidad. Amigos y enemigos, bohemios y soñadores, rostros anónimos que amaban por igual a la vida y a la muerte. Ahí es donde he sabido buscar mi propio mundo».

³Publicado íntegramente en la *Revista de Feria*, Espejo, 1993, p. 128. En ella aparece el poema bajo el título «Magister».

⁴ Miguel Ventura Gracia: «Luis Chamizo, un poeta espejeño». *Revista de Feria*, Espejo, 1997, p.53.

⁵*Ibid.*

3. GLORIA: ESPOSA Y MUSA DEL POETA

De nuevo la añoranza por su tierra se instala en lo más profundo de su alma, mitigada por Gloria, el gran amor de su vida:

Fue una noche de abril, enamorada,
cuando te di mi amor sin condiciones,
y latieron al par dos corazones
en mi hora más bella y recordada.

«Te sueño y me enamoras», vv. 19/22

He soñado un camino polvoriento
que huele a marisma y a romero,
con la vista clavada en un lucero
que me gritaba ¡Gloria! sin aliento.

[...]

He querido soñar que yo soñaba
con marismas de encinas y amapolas,
con lirios de silencio, caracolas,
que el fuego de tus labios despertaba.

«Sueño un camino», vv. 1/4 – 13/16

Quiero citarte, amor, para el recuerdo
donde el patio desposa al limonero,
allí conde el clavel encarna un sueño
con la cómplice luz de algún lucero.
Quiero tener de nuevo esa mirada,
ese impulso de entrarme en tu infinito,
de abrazar tanto azul que hay en tu alma
con las manos abiertas de un suspiro.

[...]

Quiero citarte, amor, desde el latido
más inmenso y más estremecido,
allí donde los labios se desbocan
a un eterno «te quiero», siempre vivo.

«Quiero citarte, amor», vv. 1/8 – 17 / 20.

Con cada adiós me rompo en mil pedazos.
Pierdo la luz, se queda en la almohada
la caricia palpable de un abrazo,
la lágrima escondida de mi alma.

«Tu nombre», vv. 17-20.

Y con Gloria contrae matrimonio el 20 de octubre de ese mismo año, permaneciendo cerca de dos lustros en la capital del reino, donde nacerían sus tres hijas.

Gloria María:

Como un río rebelde y desbocado,
como un beso de niebla en la ribera,

de tu propia sonrisa prisionera,
un suspiro en mi verso elaborado.
Una llama creciente en mi costado
olorosa de fresca primavera,
desplegada en mujer, tan altanera
como un león en bronce cincelado.

Del soneto «A Gloria María», vv. 1/8.

Ana Belén:

Todo un mundo te cabe en la mirada,
toda la luz del sol incandescente,
todo el amor que espera adolescente
como un volcán de dulce llamarada
Hasta la noche queda aprisionada,
y se funde una estrella con la fuente
cuando miras la luna dulcemente
con tus ojos cortantes como espada.

Del soneto «A Ana Belén», vv. 1-8.

Y Soraya:

¿Qué quieres ser, gaviota?
Yo te enseñaré a volar,
mi pequeña mariposa,
sirenita de la mar.
[...]
¿Qué quieres ser, golondrina?
Yo te haré de terciopelo
vestidos de peregrina
tan azules como el cielo

Del soneto «Soraya», vv. 1/4 - 37/40

4. RECORRIDO PROFESIONAL Y SENSACIONES POÉTICAS

Durante su estancia en Madrid, al menos dos veces al año regresaba con la familia a Espejo donde se nutría –en palabras de Ana Belén– «no solo de un torrente de aire puro y renovado que escaseaba en la capital de España, sino también de una fuente ubérrima de inspiración poética. Porque –prosigue su querida hija– Ucubi ... y las experiencias vitales que tuvo en él ... forjaron a un gran hombre, a una gran persona y a un gran poeta»:

Acaba de llover. Ríe el arroyo.
Los pasos se apagan entre la tierra,
abrazada a mis pies. Altivo y solo...
Ucubi sueña.
[...]
Parece detenido el horizonte
en las hojas marchitas de las cañas.
Aspiro. Siento el canto monocorde
de los últimos grillos en plegaria.

Hasta el aire infinito se recuesta
en las nubes que ciñen tu atalaya.
Dulcemente el olivo se estremece,
mientras Ucubi ... sueña y sueña.
«Ucubi»⁶, vv. 1-4 / 13-20.

En 1983 Luis Chamizo es destinado a la 7ª Compañía de Reserva General con base en Córdoba, pero su pertenencia a la Unidad de Antidisturbios conllevó cerca de diez años de obligadas ausencias de su apacible hogar: Barcelona, País Vasco, Mallorca, Canarias, Madrid, Valencia... Hasta que, por fin, a partir de 1994, nuestro poeta se instala de manera definitiva en la capital cordobesa. En cualquier caso, residiera acá o allá, Luis siempre encontraba un momento para «jugar con la palabra y convertirla en poesía»:

Será siempre, palabra, mi alimento
Una explosión de versos, de ternura.
El bálsamo que apague la amargura,
Un cónclave de alma y pensamiento.
«Alienta la palabra», vv. 25/28

En sus versos, nacidos «a golpe de impulsos para dar sentido a mi vida», transitan atropelladamente sensaciones íntimas, anhelos, catarsis liberadoras, confesiones, dudas y esperanzas, soledades:

¡Qué intacta soledad de muchedumbre
se acumula en mi alma sin medida;
¡Cómo me duele, amor, vivir sin vida,
cuando la noche alienta hacia la cumbre;
«La soledad...», vv. 1-4

He sentido la soledad del frío
arrastrar mi conciencia hacia la nada
con alas insaciables de silencio.
De «Buscaba a Dios», vv. 1/3

Atrapada en un verso de primavera
puedo tocar tu rostro, que es el mío
en el silencio sepulcral y frío
que da tu soledad, mi compañera.
De «Soledad», vv.25/28

⁶Vid. Miguel Ventura Gracia: *op. cit.*, p.59.



LA AMISTAD

En su amplísima creación poética –más de 1.000 composiciones de métrica variada y 500 sonetos– Luis aborda, como se ha podido comprobar, temáticas diversas. Pero además de las ya señaladas –familia, maestros, la soledad...– también los amigos ocupan un lugar de privilegio en el tejido de su creación:

SOMOS LOS DOS⁷

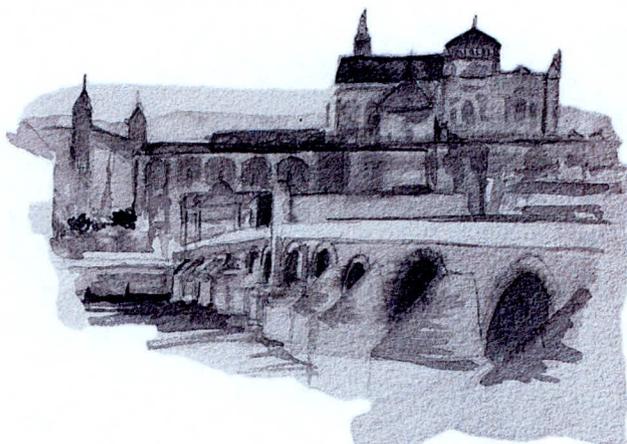
Haciendo del ayer lo más urgente
somos, Miguel, amén de pregoneros,
dos cuerdos soñadores, dos carteros
franqueando postales del presente.
La memoria se vuelve adolescente
escribe un mapamundi en los senderos,
si mojamos, de nuevo, los tinteros
donde habita el amor de nuestra gente.
Dos náufragos, de cielo y tierra firme,
compartiendo en Ucubi los archivos
que ponemos al día con los sueños.
Yo espero de la ausencia resarcirme
y hablar con las almenas, los olivos,
del orgullo de ser tan espejeños.

⁷ Córdoba, 11 de diciembre de 2008. Ha sido con motivo de este trabajo *In memoriam* de Luis Chamizo, cuando ha llegado a mis manos este soneto –hasta ahora desconocido para mí– que el poeta dedica a este humilde Cronista, y que agradezco de corazón. Al igual que agradezco a Ana Belén, una de sus tres adoradas hijas, el habérmelo facilitado.

MIGUEL⁸

Empeñado en leerle los cimientos,
a este Ucubi cercano que nos guía
siempre gana por amplia mayoría
cuando votan ermitas y conventos.
Sus partidas indagan nacimientos
y entabla con Pay Arias su porfía
entre almenas doradas por el día
persiguiendo la rosa de los vientos.
[...]

CÓRDOBA Y LA CAMPIÑA



Córdoba es un pensamiento
con labios y voz de amante,
un sueño de luz, distante,
una caricia del viento.
Lejana, la luna espera
en su quietud infinita
por ver si el amor palpita
con ojos de Piconera.
[...]
Sueño que duerme en el río
junto a una torre despierta,
sueño, dolor infinito,
imborrable de mi tierra.
Córdoba, nombre de un sueño,

⁸ Córdoba, 25 de febrero de 2008. Mismas circunstancias que en el soneto anterior, y mismos reconocimientos.

¡qué soledad más hiriente,
llena de sombras el cielo
y de miedo... el no tenerte;
«No tenerte», vv. 1/8 – 22/29



Y Luis se embelesa en la contemplación fascinante de su Campiña, a la que canta con la cadencia de Alberti⁹, que contagia a nuestro poeta en algunas de sus composiciones:

Si mi voz se apaga lejos,
traed pronto mi palabra
al principio de mis sueños.
[...]
Vestidme de verde viña,
de trigales y de estrellas.
Sobre la estrella una almena,
sobre la almena Campiña,
y en la Campiña el reflejo
de mi palabra sentida,
navegando por el cielo.
«No fui», vv. 1-3/14/20

ANDALUCÍA

En tu entraña nací como poeta,
me bautizó un verde de aceituna,
soy como el mar bañado por la luna,
el resplandor fugaz de algún cometa.
Soy como tú, quien nunca se arrodilla,
un grito suspendido que levanta
a la muerte, que asoma en mi garganta,
que me hiere de sangre y me acuchilla.

⁹ R. Alberti: /Si mi voz muriera en tierra,/ llevadla al nivel del mar/ y dejadla en la ribera/.

[...]

Como el viento que baja de la sierra,
libando voy el néctar de las flores,
no conozco más lindes ni señores
ni más dulce sabor que el de mi tierra.

[...]

Por tu cielo renuevo, cada día,
mi plegaria de eterna primavera,
un nudo en la garganta es tu bandera,
un resplandor que ciega y desafía.
Gloriosa de sal, Andalucía,
gaviota dormida en la ribera,
esmeralda que brilla y reverbera,
tallada en la faz de tu alegría.
En tu entraña mis lágrimas derramo,
cuando estoy transido por las penas,
en la bóveda del fuego del estío.
Como español me siento y me proclamo,
andaluza, la sangre de mis venas,
y cordobés de orgullo y señorío.

«Andalucía», vv. 1/8 – 17/20 – 25/38.

Y de su tierra, el «quejío» desgarrado del cante, el llanto de la guitarra y el lamento insondable por la muerte temprana de Camarón:

Se te rompió la voz con un quejío
en el postrer suspiro de la muerte,
bronce y luna, para siempre, inerte,
fuiste mimbre bañado de rocío.
La mar callada, enmudece el río,
la prima y el bordón siguen tu suerte,
la mañana es penumbra gris y fuerte
que inunda de silencio tu vacío.
El yunque es prisionero de tu acento,
en la mina redobla una taranta,
relámpago fugaz de petenera.
Te vas, José, prendido por el viento,
con el ritmo lejano en la garganta,
¡qué corta fue para ti la primavera!



[...]

En San Fernando, la mar
se tiñe oscura, de muerte,
no volverás a tocar,
guitarra de negra suerte.
¿Por qué, José, esa condena
que te llevó tan temprano?
¡Qué negra viene la pena
cuando es pena de gitano!

«Camarón», vv. 1/14 – 35/42.

CONTRA LA INJUSTICIA Y LA DISCRIMINACIÓN

Pero además, el poeta espejeño no rehúye la denuncia de la sinrazón, ni el compromiso por un mundo más justo, más equilibrado, más ecuánime; un mundo que promueva la legitimidad, que ahuyente el hambre y disipe el desconsuelo. Luis aboga por una sociedad en la que gobierne la paz y se apague para siempre la coacción y la violencia. Igualmente, nuestro poeta se opone –con la fuerza de la palabra– al racismo, y por ende, a la xenofobia, a la discriminación, al desaliento, a la desesperanza...

Ejércitos de niños como lanzas,
famélicos de pan y de cariño,
esperando a la muerte con un guiño
con la boca cerrada a la esperanza.
Me avergüenzo en llamarme ser humano
mientras haya una bala que termine
con la risa de un niño, que asesine
a los brazos en cruz de algún anciano.

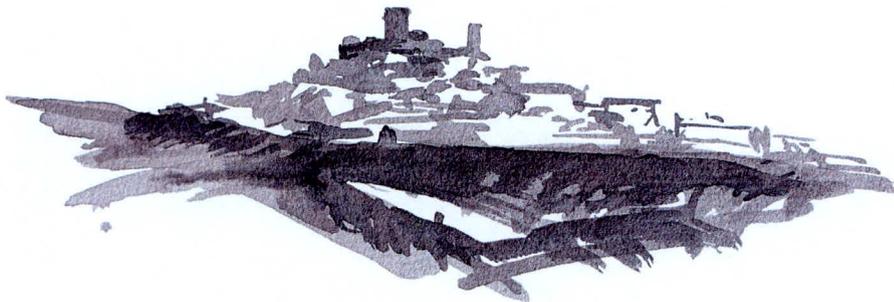
Hasta Dios se me ha muerto de impotencia,
de vergüenza y de rabia contenidas,
por no saber ganarle la partida
al racismo feroz y a la violencia.

«Ha muerto la esperanza», vv. 57-68

Porque, en resumidas cuentas, la poesía de Luis Chamizo es una poesía popular, con un lenguaje sencillo, sin que ello signifique renunciar a la calidad. Es el fiel reflejo de su sencillez, de lo que amó, de lo que le hacía feliz, de la solidaridad. Pero también, y sobre todo, del sentimiento alborozado y seducido de la querencia a su pueblo.

5. ESPEJO: «PUEBLO AMADO»

De la producción poética de Luis Chamizo que dedica a su pueblo –a nuestro pueblo– hemos seleccionado una serie de poemas encabezados de un breve comentario al mensaje, sentimiento, desahogo o manifestación que en cada uno de ellos desvela.



I

La llamada de su tierra, «una llamada atávica donde fundo recuerdos, sueños y vivencias totalmente contrapuestas a los que encuentro en el claroscuro de mi trabajo»¹⁰ es la que recaba con más vigor el interés del poeta. Y es así porque el conocimiento de otros pueblos, otros paisajes, otras gentes..., aumentaron su admiración por este trozo suyo de la campiña, cuya imagen, prendida reciamente a su memoria, evoca con amargura en sus ineluctables ausencias. Tal se puede constatar en poemas que tienen a Espejo como tema medular.

EN MI MEMORIA

En mi recuerdo queda tu reflejo
como anuncio de luz y de hermosura
al despertar el día que inaugura
el diáfano olivar, verde cortejo.

¹⁰Vid. Miguel Ventura Gracia: *op.cit.*, p.53.

Se acumula el dolor cuando te dejo,
y mi sangre no es más que una locura
errante de silencio y de amargura
que vaga por tus calles si me alejo.
Un impulso ancestral se hace cadena
para fijar mis pies y mi memoria
donde encuentra el alma su retiro.
Tú redimes, Espejo, la condena
en tus piedras dormidas en la historia
mientras te acuna el sol con un suspiro.

Porque, en definitiva, los pilares más sólidos que sustentan el arco iris poético de Luis Chamizo hunden sus cimientos en el amor profundo de nuestro espejeño por su tierra:

«Me mezclo con mi gente no solo para conocerla mejor, sino para utilizar luego su mismo lenguaje. Vivo con ellos sus preocupaciones, sus ratos de ocio y recogimiento, su enorme entereza y su rebeldía ante la injusticia. Tú, Miguel, que nos conoces a ambos, sabes que lo digo con el corazón abierto, y que mi máximo deseo sería que mis versos sirvieran para dar a conocer al mundo este ámbito común que forman en perfecto maridaje Espejo y su Campiña, a los que tanto queremos»¹¹.

II

Recorramos ahora, de su mano, el camino trazado desde la niñez. Remembranzas y evocaciones, vivencias y los muchos momentos felices en este maravilloso rincón campiñés, empujaron también a Luis, de manera irrefrenable, a transmitirlos colmados de música y ternura, de entusiasmo y emoción. Dejemos, pues, que sea él mismo quien nos hable de recuerdos de su edad dorada y la huella que Espejo le marcó:

RETORNO A LA NIÑEZ

Un recuerdo infantil y dividido
ahoga mi memoria paso a paso,
el castillo, dormido en el ocaso,
acelera la noche en su latido.
Vuelvo a tener grabado el horizonte,
la misma claridad en mis retinas,
me parecen las mismas golondrinas
dibujando sus vuelos por el monte.
Todo es igual. La luz en los balcones
de tus casas de nácar encaladas,
las calles tortuosas y empinadas
donde el tiempo se duerme en los rincones.

¹¹Miguel Ventura Gracia, *op. cit.* p.54.

Siento ascender mi alma con la altura,
con la sola visión de tu presencia,
atrapado en la luz siento tu ausencia
como se siente el llanto y la amargura.
Y me llamas, Espejo, con tu aliento,
como esclavo me siento encadenado,
sólo tengo presente aquel pasado
traslúcida raíz de mi alimento.
Tan cerca estás del cielo, suspendido,
que se duerme la luna en las almenas
bruñidas por el sol y tan morenas
al besarlas un viento estremecido¹².

III

Lo propio se puede decir en este otro soneto, donde el poeta confiesa, lloroso, el ingrato alejamiento de su pueblo. Aunque confía –y esa esperanza le consuela– que la ausencia de su tierra se trocará en alimento inspirador para su vena creativa y poética. Con todo, no puede reprimir el dolor amargo que instiga su partida:

ADIÓS

Un beso te he ofrecido con el viento
en un sereno adiós de despedida
mientras sangran mis venas con la herida
de ese puñal que corta hasta el aliento.
En la ausencia me sirves de alimento,
Espejo, como estrella suspendida,
reinando en la Campiña indefinida
con la corona azul del firmamento.
Y te dejo dormido en la distancia
entre la niebla espesa del camino
prendido con cadenas de fragancia.
Lloro el dolor amargo del destino
como la nube llora en consonancia
el año de no verte de mi sino.

IV

En el próximo poema, el deseo postrero que desvela el poeta está influido del amor magnánimo, inextinguible, a la tierra –su tierra– donde vio la luz por primera vez. Pero confiesa también, con bizarria, su renuencia a una marcha definitiva. Y a modo de dulce plegaria, invoca el retorno a esa tierra el día en que su aliento se agote. Y que allá, cubra la grama su cuerpo, o bien sea el viento quien lo derrame «junto a la piedra /donde florece el almendro/». Mas, cuando allegue el trance final, el poeta libera a sus

¹² Presentado al certamen Azahar, Espejo, 1995.

amigos de congojas y desconsuelo; e implora que tan solo en él habite la tristeza y la tribulación del adiós definitivo. Y ese día, estará dispuesto a ser «empapado de la albura de Espejo» con tal que su pueblo viva con él a su lado. Será entonces cuando podrá dormir plácido y esperanzado. Y si algún día despierta..., despertará «mojado» de la luz junto a su «Espejo claro».

TRAEDME AQUÍ

Traedme aquí cuando duerma
junto al ciprés y la acacia.
Dejad que mi cuerpo vuelva
a despertarse en la zarza.
Que sea el verde de la hierba
quien ponga nombre a mis besos.
Que me arroje bien la tierra
el corazón de silencio.
Llevadme junto a la piedra
donde florece el almendro.
Y que me habite la grama
en la eternidad del tiempo.
Allí, junto a la mañana,
ponedme en brazos del viento.
Y que mi carne se vuelva
sonrisa entre mis amigos.
Dejadme a mí la tristeza
entre las hojas de un lirio.
Que me moje cuando llueva
la luz de mi Espejo claro.
Que siga la tarde abierta
que despertaré a su lado.
¡Traedme aquí... cuando duerma¹³!

V

El poeta, el auténtico poeta, no puede traslucir en su obra emociones y afectividades que no aniden en el hondón de su alma. Imposible. Como ya dijo en alguna ocasión el escritor francés Voltaire «la poesía es la música del alma, pero, sobre todo, de las almas grandes y sensibles». Pues bien, esas cualidades - alma grande y sensible - las atesoraba Luis Chamizo, como queda patente en su amplísima producción literaria. ¿Tal vez su semblante no era revelador de sus sinceros afectos y honda sensibilidad? No. No era tal la realidad. Su alma vibrante y creativa celaba unos valores humanos y poéticos cuya sola percepción amaga a estremecer y sacudir nuestros propios sentimientos.

¹³ En alguna ocasión se publica este poema bajo el título «Cuando duerma». Vid. *Revista de Feria*, Espejo 1996, p. 26.

Otro ejemplo de su creación literaria –bajo esos parámetros señalados– lo hallamos en esta composición dedicada también a Espejo. En dicho poema, digo, Luis Chamizo vuelve a trasladarnos sensaciones profundas y reservadas, sigilosas, íntimas, mientras se aproxima de regreso al lugar de sus sueños. A ese lugar que el poeta Manuel Gahete define como «Cristal o diamante [...] derramado en el cuerpo férax de la ladera, desleído en luz sobre la campiña de Córdoba, prendido por un joyel de oro en el tapiz del horizonte»¹⁴.

Veamos pues, en la gavilla de versos –con ráfagas lorquianas¹⁵– que presentamos a continuación cómo se advierte el pálpito de nuestro poeta, y cómo se va acrecentando, poco a poco, a medida que la distancia al «joyel de oro» disminuye y se acorta.

ME ACERCO

Espejo.
Blanco y eterno.
Sobre el azul horizonte
Yo divisó tu reflejo.
Aroma de blanca cal
Se me acerca con el viento.
El verde de junco verde
Brilla y llora por tu cielo.
Duerme el cendal de la luna
En tu corazón abierto.
Ya me llevan las veredas
Transparentes a tu encuentro.
Ya se acorta la distancia
Donde recojo mis sueños.
Espejo.
Arco Iris de silencio.

VI

En el siguiente soneto –sexto de los poemas que comentamos– Luis vuelve a ensalzar la figura de Espejo, «de cielo azul [...] coronado», teñido de nívea blancura de cal que encandila y deslumbra. Tal es la impecable descripción poética de esta Atalaya, que cualquiera de sus metáforas la identifica. En el poema, tres temas principales centran la atención del autor: el dolor de aquellos paisanos nuestros que, empujados del apuro y la escasez, hubieron de emigrar de su pueblo, apenados; el «bajel» –como bautizó a Espejo el poeta Juan Bernier– que surcaba otrora el ondulado océano del cereal, trasmutado hoy en piélago de olivar...; y la ofrenda de su voz poética para que redima del olvido a su «pueblo amado», para que lo encomie y lo engrandezca.

¹⁴ Manuel Gahete: «Espejo: Castillo interior». *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, VII. Córdoba, 2001, p. 10.

¹⁵ Federico García Lorca: «Romance sonámbulo»: /Verde que te quiero verde, / Verde viento. Verdes ramas. / El barco sobre la mar/ y el caballo en la montaña/. «Por una vereda...».



CERCA DEL CIELO

De cielo azul, insigne coronado,
Blancas de cal tus casas relucientes
Retando al horizonte tan valientes,
Espejo en la distancia, pueblo amado.
Amapola entre trigos, levantado
Por siglos de olivares y simientes
Bañadas del sudor de buenas gentes
Que se fueron llorando de tu lado.
Soñando lunas y remotos mares
No tienes par, ni nunca lo has tenido,
Bajel de la Campiña, fiel amante.
Golondrina que anida en los altares,
Para sacar la espina de tu olvido
Yo quiero ser la voz que te agigante.

VII

No rehúye nunca el poeta la inmanente presencia de Espejo. No quiere rehuirla. Mismo cuando a la puerta de su aliento suene el aldabón amargo del adiós definitivo. Tampoco lo quiere para sus gentes. Cuando la primavera estalla y tiñe el campo de un sinfín de colores, siente el poeta un latido único, que se acelera intensamente al avistar su Fortaleza perfumada de hierbabuena y azahar. Nada le puede hurtar tan sublime placer. Nuestro recordado poeta invoca a la estación de las flores que el último suspiro de amigos, paisanos y vecinos no se sienta desamparado de los brazos del pueblo que de niño les envolvieron y guiaron sus primeros pasos. De otra parte, el amor a Espejo lo subliman el castillo que lo unge y la blancura reflectante en los muros de sus casas. Y a Espejo se siente encadenado cuando en la cúspide de las torres fija el poeta su mirada... O cuando transita el complejo trazado de sus calles inflamado del orgullo irreprimible de ser hijo de Espejo... ¡y de sentirse espejeño!



ESPEJO

Maravilla no habrá que en primavera
me aparte del placer de tu presencia,
ni otorgue la amargura de tu ausencia
a aquel que lejos de tus brazos muera.

Alzado por la tierra cual quimera,
regalo de los dioses por herencia,
me prende como hiedra tu querencia
por esa cal que blanca reverbera.
Espejo que cautiva y encadena,
vigía de la Campiña permanente
donde el aire sabe a hierbabuena.
Andar por tus callejas lentamente,
sentir el corazón cómo resuena,
y presumir de ti ante la gente.

VIII

En la siguiente composición, con que abrochamos esta breve aproximación al universo poético de Luis Chamizo, el autor se duele del tiempo que vive alejado de su terruño, al que anhela volver, y calmar así el desconsuelo de la ausencia... Y recrear su mirada en campos teñidos de verde, que ciñen a su pueblo, anegados de un océano infinito de un alegre y verde olivar. Pero sobre todo, para dejarle su propio sentimiento, para que esta soberbia Atalaya lo esgrima y enarbole a modo de enseña o blasón.

LLEVO TU NOMBRE EN MI ALIENTO

Donde la campiña es cielo
y el sol se vuelve amapola,
lleva mi cuerpo disuelto
las plumas de una paloma.
Voy buscando algún sendero
de seda para mis alas,
y así sentirme de nuevo
estrella blanca de plata.
Una ramita de almendro
traeré prendida en el pico
y mil besos para darte.
Sobre el mástil marinero,
donde el niño se hizo grande
jugando bajo tu cielo,
te diré cómo he sentido
la ausencia de no tenerte,
y de cómo me ha dolido
la distancia de no verte.
Quiero llenarme de viento,
de silencio y de relente,
calmar mis labios sedientos,
cubrirme de olivos verdes,
y con tu nombre en mi aliento
volver soñando una tarde
a dejarte el sentimiento,
Espejo, como estandarte.

CONSIDERACIÓN FINAL

A pesar de su afán y pasión por seguir cultivando la poesía –porque no hay duda de que Luis hizo suyo el sentir de Edgar Alla Poe: «Para mí lapoesiano ha sido un propósito, sino unapasión»– quiso el inicuo destino que su creación literaria se paralizara para siempre un 6 de junio de 2019. Tras de sí, el poeta espejeño dejaba un valioso legado: su inestimable y fecunda obra poética. Pero también, el desconsuelo de no ver cumplido su más cálido deseo: que su pueblo, su querido Espejo, mantuviera presentes –a través de su edición– los poemas a él consagrados, que con tanto cariño trenzó.

Pues bien, amigo Luis, a ello contribuimos con este breve poemario. Poemas que hemos comentado, uno a uno, con afecto e ilusión, desde la certidumbre de que algún día veremos aflorar de la imprenta un volumen con lo más granado y sugestivo de tu prolífica labor. Valgan por ahora estos poemas, digo, para gozar con ellos, solazarnos con ellos. Y al tiempo, alimentarnos de tu palabra y mantener vivo tu recuerdo.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

